

HACEDORES DE SANTOS

HACEDORES DE SANTOS

Nombre del autor

EDICIONES DOCE CALLES

Imagen de cubierta:

© De cada texto: su autor.

© De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L. Apdo. de Correos, 270
28300 Aranjuez (Madrid)
www.docecalles.com

Edición al cuidado de

ISBN:

Depósito legal:

Impreso en España

SUMARIO

Prólogo.....	00
Introducción.....	000
Santi vagabondi. I casi di Rocco e Alessio nella Roma della Controriforma..... <i>Sara Cabbibo</i>	000
Oficios y santos en la España de la edad moderna. San Cosme y san Damían: los santos sanadores..... <i>Hélène Tropé</i>	000
Le triptyque de Saint Éloi peint par Ambrosius I Francken pour la corporation anversoise des forgerons, un outil de propagande exceptionnel au service de l'Église tridentine..... <i>Ellénita de Mol</i>	000
El santo y el libro: San Jerónimo, patrón de los libreros y de los traductores en la España del Quinientos..... <i>Pauline Renoux-Caron</i>	000
Cofradías de santos en la Sevilla del Renacimiento. Espacios de sociabilidad, calendario festivo e imágenes sagradas..... <i>Jaime García Bernal</i>	000
Poner en escena la santidad en la Villa y Corte: los hacedores de santos, actores y artesanos de las procesiones madrileñas en el siglo XVII..... <i>Emmanuelle Buvat</i>	000
Los pintores Juan de Sevilla (1643-1695) y Pedro Atanasio Bocanegra (1638- 1689), hacedores de santos especializados en la Granada barroca..... <i>Eduardo Lamas-Delgado</i>	000
La fábrica de la comedia de santos por encargo: Santa Rosa de Lima entre España y América..... <i>María Luisa Lobato</i>	000
El arte de hacer comedias de santos: Lope y la conformación de un género..... <i>Natalia Fernández</i>	000
La santidad en palabras. Aproximaciones al «taller» del predicador en la España de los siglos XVI y XVII..... <i>Sarah Voinier</i>	000

Representar la santidad: el tratado de Martín de Roa Antigüedad, veneración y fruto de la sagradas imágenes y reliquias (1623).....	000
<i>Pierre Civil</i>	
Evoluciones en la hagiografía mariana: ¿hacia la escritura como oficio?	000
<i>Françoise Crémoux</i>	
Fabricantes, materiales y movilización para una santidad fallida. La fabricación colectiva de Ana de Jesús.....	000
<i>Angela Atienza</i>	
El auditor Francisco de la Peña y la construcción de la santidad de Raimundo de Peñafort.....	000
<i>Ramón Dilla Martí</i>	
Hacer del Padre un Santo: Pedro de Ribadeneira (1526-1611), autor de la primera hagiografía ignaciana, desde la Vita Ignatii Loiolae (1572) hasta la Segunda Parte del Flos Sanctorum (1601).....	000
<i>Claire Bouvier</i>	
Construction de soi et construction de la sainteté : le Miracle de saint Francois-Xavier de Nicolas Poussin (1641) pour le Noviciat des jésuites parisiens.....	000
<i>Frédéric Cousinié</i>	
¿Portugal, una patria de santos? Biógrafos y hagiógrafos en Portugal (siglos XVI-XVIII).....	000
<i>Paula Almeida Mendes</i>	
Devoción, patronazgo y sociabilidad en la Corte: escritores y artistas en la congregación de esclavos del Santísimo Sacramento de la Magdalena en el Madrid del siglo XVII.....	000
<i>Elena Sánchez de Madariaga</i>	
Colores limpios: artífices en gracia de Dios.....	000
<i>Javier Portús Pérez</i>	
Imagineros y «santos elegantes». Algunas consideraciones sobre los santos caballeros vestidos «a la moda» a principios del siglo XVIII en la periferia peninsular.....	000
<i>Iván Rega Castro</i>	
Des saints et des hommes. Apostolados, apôtres et peintres de la réalité.....	000
<i>Guillaume Kientz</i>	
La promoción de la hispanidad en la Cerdeña del siglo XVIII a través de la actividad de los talleres escultóricos. Culto e iconografía de san Isidro Labrador entre modelos cultos y producción popular.....	000
<i>Mauro Salis</i>	
Bibliografía.....	000
Notas Bibliográficas.....	000
Indices.....	000

*LA FÁBRICA DE LA COMEDIA DE SANTOS POR ENCARGO:
SANTA ROSA DE LIMA, ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA**

María Luisa Lobato
Universidad de Burgos

I. LA FIGURA DE ROSA DE LIMA (fig. 1)

Rosa de Lima, así llamada tras su beatificación, tiene el honor de ser la primera santa no solo nacida en América, sino, además, de origen criollo. Sin duda esta fue una circunstancia que favoreció el extraordinario culto que se le dio y su llegada a los altares, aunque apoyada en una vida bien documentada y que tuvo mucho de ejemplar en su tiempo. Fue venerada tanto en el virreinato de Perú como en el de México y desde luego en España, en especial entre las clases populares en las que solo la superó en adherentes la devoción a la Virgen de Guadalupe en México durante el siglo XVIII.¹

Rosa de Lima nació en 1586 con el nombre de Isabel Flores de Oliva, que el ministro de su Confirmación cambió de forma unilateral por el de «Rosa» y ella aceptó incorporando «de Santa María» hasta el momento en que se hizo

* Esta aportación se enmarca dentro del Proyecto de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad español: *La obra dramática de Agustín Moreto. Edición y estudio de sus comedias*, referencia FFI2014-58570-P, y en la actividad del Grupo de Investigación PROTEO, radicado en la Universidad de Burgos.

¹ ZUGASTI, Miguel. «Santa Rosa de Lima, una santa del pueblo con sus fiestas y comedias para el pueblo», en José María Díez Borque (dir.), M^a Soledad Arredondo Sirodey, Ana Martínez Pereira y Gerardo Fernández San Emeterio (ed.), *Teatro español de los Siglos de Oro. Dramaturgos, textos, escenarios, fiestas*, Madrid, Visor, 2013, pp. 117-151, en concreto, p. 121.

beata de la Orden Tercera de Santo Domingo, institución vinculada a la orden de los dominicos, en la que nunca fue religiosa consagrada. Formó parte de una familia numerosa de origen criollo, como se ha dicho, pues era hija de un puertorriqueño, Gaspar de Flores, arcabucero de la guarda virreinal, y de una peruana, María de Oliva. No es este el momento de entrar en demasiados datos de su biografía, para lo que remitimos al excelente trabajo que ha realizado un miembro de nuestro equipo en fechas recientes, Miguel Zugasti, para el prólogo de una edición crítica.² Valga decir que la Isabel adolescente rechazó un matrimonio pactado por su familia y decidió llevar una existencia recogida y de búsqueda de la santidad, primero en el ámbito de su familia y después en la casa del contador del gobierno virreinal, Gonzalo de Maza, donde pasó la última época de su vida.

Tras su muerte con fama de santidad ocurrida en Lima el 24 de agosto de 1617, por tanto, con 31 años, varios testigos dieron fe de una serie de sucesos extraordinarios,³ los cuales, sumados al conjunto de su vida, facilitaron que se abriera su proceso de beatificación en el que 75 de ellos contestaron a 32 preguntas y dejaron constancia de varios milagros que ocurrieron tras interceder a Dios por medio de Rosa de Santa María. Se conserva la documentación de ese *Primer proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa de Lima* y la publicó fray Hernán Jiménez de Salas (OP) en 2002.⁴ En 1630 la Sagrada Congregación de Ritos romana abrió un segundo periodo de declaraciones de testigos, para implementar las primeras noticias llegadas de América, con lo cual la cifra de declarantes llegó a un total de 175.

Ya en 1619 su confesor Pedro de Loayza escribió *Vida, muerte y milagros de Soror Rosa de Santa María*, para la que se basó en los expedientes señalados en el párrafo anterior.⁵ Esta obra permaneció inédita hasta el siglo XX, en que tuvo varias impresiones. Retomando el proceso de su canonización, parecería que en la década de los treinta del siglo XVII todo estaba solucionado para que pudiera darse un proceso rápido de beatificación, pero los decretos apostó-

² ZUGASTI, Miguel. *Santa Rosa, en Comedias de Agustín Moreto. Segunda parte de comedias*, María Luisa Lobato (dir.), Kassel, Reichenberger, Colección Ediciones Críticas, 2016, t. V, pp. 249-465.

³ Solo una semana después de su fallecimiento un dominico anónimo que estuvo presente en su entierro, escribió siete folios en los que consignó su fama de santidad. Los ha publicado MILLAR CARVACHO, René. «Rosa de Santa María (1586-1617). Génesis de su santidad y primera hagiografía», *Historia*. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile (2003), pp. 268-273. También en fechas recientes se ha publicado el texto inédito de una hagiografía temprana escrita en Lima a inicios de los años 1630. Cf. LIEVENS, Anne-Marie. «Un manuscrito olvidado del siglo XVII: *Vida muerte y milagros de la bendita soror Rosa de Sancta Maria Virgen*, de fray Gerónimo Baptista de Bernuy», *Artifara. Università degli Studi di Torino*, 13 (2013), revista electrónica.

⁴ JIMÉNEZ DE SALAS, fray Hernán. *Primer proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa de Lima*, Lima, Monasterio de Santa Rosa, 2002.

⁵ IBÁÑEZ-MURPHY, Carolina. *¿Primera escritora colonial? Santa Rosa de Lima: Sus Mercedes y la Escala Mística*, Tesis Doctoral, The University of Arizona, 1997, p. 89.

licos del papa Urbano VIII de 1625 y 1634, en el que se reformaban los procesos de canonización, prescribieron que no podrían abrirse hasta cincuenta años después del fallecimiento del candidato. Este parón obligado no fue óbice, sin embargo, para que siguieran los homenajes en forma de grabados, como los del célebre Cornelius Galle el Joven (1617-1678) y fiestas en honor de la futura santa a ambos lados del Océano, de las que se conservan las relaciones que las describen, hagiografías, sermones, etc. Entre ellas estuvo, desde luego, la literatura tanto lírica como dramática. Va a ser a este tipo de creación artística a la que dedicaremos nuestra atención en este trabajo.

Digamos, antes de pasar a la literatura, qué ocurrió al fin con el proceso de canonización de santa Rosa de Lima o del Perú, esto es, «cómo se hizo una santa» o, aún mejor, de qué forma transcurrieron los acontecimientos para que hubiera una nueva santa entre España y América. Un nuevo decreto papal de 1656, esta vez de Alejandro VII, admitió que continuaran las causas iniciadas antes de la publicación de los decretos urbanianos en 1642, por lo que en 1661 se retomó con fuerza el proceso de nuestra protagonista. Alejandro VII expidió una bula en 1664 en la que dispensaba de los tres años que faltaban para llegar a los cincuenta desde la muerte de Rosa, lo que coincidió con nuevos estudios y publicaciones, como el impreso aquel mismo año en Roma con el título *Vita mirabilis et mors pretiosa venerabilis Sororis Rosae de Sancta Maria Limensis*, de Leonard Hansen, del que se hicieron traducciones a numerosas lenguas de la Europa del momento.

Un año después, en 1665, Antonio González de Acuña editó una nueva síntesis biográfica en latín: *Sponsa Christi Rosa de S. Maria Virgo Peruana, Tertii Ordinis S.P. Dominici compendio enarrata*, a la que sucedieron resúmenes, versiones y numerosas traducciones.

Sin embargo, no sería al Papa Alejandro VII a quien le correspondieran las últimas etapas de este proceso. Fallecido en 1667, fue su sucesor Clemente IX quien la declaró beata en 1668 y santa en 1671. Entre esas dos fechas se la nombró patrona del Nuevo Mundo y Filipinas (1670) y, también en ese periodo, incrementadas tras la segunda, tuvieron lugar numerosas celebraciones en España y América, en especial y como era de esperar, en Lima. La orden de predicadores fue la responsable de muchos de estos festejos, los cuales, además de dar a conocer su vida y obras, mostraban el arraigo del cristianismo en América y eran en sí mismos un medio de catequesis. Entre las fiestas literarias, destacaron las dramatizaciones y los certámenes poéticos no solo en Roma y Madrid, Sevilla, Granada, Valladolid, Úbeda, Cádiz y otras ciudades de la península, sino en territorios americanos como Lima y México.

II. SANTA ROSA DE LIMA COMO PROTAGONISTA DE COMEDIAS EN ESPAÑA Y AMÉRICA

No entraremos aquí en su faceta de escritora, de la que nos han quedado dos obras: *Las Mercedes* y *Escala Mística*, con su peculiar escritura iconoléxica. Las estudió hace veinte años Ibáñez-Murphy en su tesis doctoral citada en nota, quien considera que debió escribirlas hacia 1608, cuanto tenía veintidós años. Sí veremos, en cambio, la creación teatral que suscitó su figura.

De forma casi coetánea a los hechos, uno de los mejores dramaturgos de ese tiempo, Agustín Moreto, se ocupó de hacer la primera comedia hagiográfica sobre la santa, hasta donde sabemos.⁶ La beatificación de 1668 coincidió con el último periodo en la vida de Moreto, quien fallecería un año más tarde, de modo que la obra quedó inconclusa y la terminó Francisco Lanini. Es muy evidente el paso de unos versos a otros, tal como señala su editor actual en su trabajo ecdótico ya citado.⁷ Parece plausible que el encargo de esta comedia a Moreto estuviera vinculado a las expectativas no solo de personas de la Iglesia sino también de la calle. Quizá se refiera a ellas el pasaje de una relación de fiestas de la época titulada *Rasgo breve, disceño*⁸ [sic] *corto del religioso culto que la Nobleza Peruana consagró en el Real Convento de Santo Domingo de esta Corte a la bienaventurada Rosa de Santa María, natural de la ciudad de Lima, en obsequio de su solemne Beatificación.*⁹

El autor fue Nicolás Matías del Campo y de Larrínaga, noble criollo peruano y Caballero de la orden de Santiago, el cual se lo dedicó a quien era en aquellos momentos Presidente del Real y Supremo Consejo de las Indias, don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda y hombre muy cercano al Rey. La publicación se hizo en la imprenta madrileña de Mateo de Espinosa y Arteaga el año 1668, como recuerdo de la fiesta patrocinada por los tres nobles peruanos: el ya citado Nicolás Matías del Campo, Juan Bravo

⁶ Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado da noticia de una comedia anónima titulada *Rosa de Santa María*, que está sin localizar. Cf. LA BARRERA Y LEIRADO, C. A. *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español: desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, [1860] London, Tamesis Books, Serie D. Reproducciones en Facsímil 1, 1968, p. 579.

⁷ ZUGASTI, Miguel. *Santa Rosa, op. cit.*

⁸ *disceño: diseño*, en la acepción de «descripción o representación de alguna cosa, hecha por palabras», *Diccionario de Autoridades*, 1726. Disponible en: <http://web.frl.es/DA.html> [Consulta: 05/10/2016].

⁹ Describió este ejemplar BORREGO GUTIÉRREZ, Esther. «Las celebraciones madrileñas a la beatificación de Rosa de Lima (1668): una simbiosis perfecta de iconos, textos y partituras», en José María Díez Borque (dir.), Inmaculada Osuna y Eva Llergo (ed.), *Cultura oral, visual y escrita en la España de los Siglos de Oro*, Madrid, Visor, 2010, pp. 133-177. Paralelo en el tiempo, entró en prensa otro trabajo que tardaría más en ver la luz, en el que se focaliza la atención hacia los poemas de Calderón incorporados a ese impreso: LOBATO, María Luisa. «Villancicos de Calderón para la beatificación de Rosa de Santa María», en Martin Cunningham, Grace Magnier and Aengus Ward (ed.), *Golden-Age Essays in Honour of Don W. Cruickshank, Bulletin of Spanish Studies*, XC, 4-5 (June-July 2013), pp. 735-749.

de la Maza, Caballero de la Orden de Calatrava que era nieto del Contador Gonzalo de la Maza, en cuya casa murió la santa, y Joseph de Saavedra Bustamante.

El impreso de la fiesta consultado es el que se conserva en la Real Academia de la Historia (Madrid)¹⁰ y en él se indica que el festejo se celebró en el convento madrileño de Santo Domingo durante el octavario que tuvo lugar entre el 21 y el 28 de octubre de 1668. Además de la prosa de la relación de festejos, se conservan los poemas dedicados a la nueva santa y otras noticias de interés, como por ejemplo, que la música de los poemas la compusieron los célebres madrileños Juan Hidalgo y Juan del Vado, Maestros de la Capilla Real,¹¹ yeste último autor, además, es de uno de los villancicos que contiene.¹² Se nos indica también que quienes predicaron sermones aquellos días fueron en su mayor parte religiosos peruanos.

Los festejos unieron, por tanto, el interés de la orden de predicadores por dar fama a la que llaman «santa» de forma anticipada con los de la nobleza criolla asentada en Madrid, que encontró en estas fiestas un modo de mostrar su presencia en la corte y su poder.

Lo que importa en este momento es destacar un pasaje de la Relación citada en un párrafo anterior. Su autor, Nicolás Matías del Campo, deja ver cómo había una petición por parte del pueblo para que se escribiera una obra teatral sobre la vida de la ya beata y futura santa:

*Tienen prevenido los comisarios el festín de una comedia de su admirable vida y dichosa muerte, acción que, si tuvo principio en su devoto celo y desvelado cuidado, debe en parte su fomento a la pública aclamación del pueblo en los teatros, pidiendo a voces comedia de Santa Rosa, sin permitir a los autores en las tablas echasen otras, no prometiendo ésta [...]. Este común clamor en las tablas para escuchar más al vivo que en los sermones sus heroicas virtudes, no se ha visto en esta corte de otro santo, pero, ¿qué mucho, si fueron tan prodigiosas y raras, que más parecen para la farsa inventadas que para púlpito creídas?*¹³

El texto muestra dos cuestiones esenciales para nuestro interés de ahora, que tienen especial fuerza al tratarse de un escrito simultáneo a los hechos

¹⁰ Signatura 9/5749(8).

¹¹ Para un mejor conocimiento de lo que suponía la Capilla Real, .cf. en CARRERAS Juan José y GARCÍA GARCÍA Bernardo J. (ed.), *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa moderna*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, en especial el trabajo de CARRERAS, Juan José. «La capilla en la corte. Perfil musical y contexto historiográfico», pp. 23-39.

¹² Cf. la p. 15 de la *Relación* que antecede los poemas.

¹³ CAMPO Y LARRÍNAGA, N. M. del. *Rasgo breve*, op. cit., p. 44. El impreso tienen numerosos errores de paginación, de modo que hay varias páginas 44. Existe, además, una foliación a tinta del conjunto del volumen facticio en que esta obra se integró. La página que interesa ocupa en esta segunda foliación el número 339v. La cursiva es nuestra.

que narra. En primer lugar, que ya había por parte de los comisarios responsables de la fiesta una prevención, es decir, una decisión de encargar o el encargo mismo ya hecho a un dramaturgo de preparar una comedia sobre la vida y hechos de la beata, a la que se llamaba «santa» de forma anticipada. Por otra parte, se nos dice que esa decisión venía refrendada por «la pública aclamación del pueblo», voluntad explícita e imperiosa que conminaba a los directores de escena a representar sobre el tema, sin dejarles hacer otro tipo de comedias –aunque esto último bien pudiera ser una exageración por parte de quien escribe–. El caso es que parece coincidir la voluntad de los comitentes con el deseo del pueblo, lo que se concreta en un encargo a un dramaturgo para componer una comedia sobre santa Rosa, la cual vendería de forma inmediata a un *autor* o director de escena, de forma que sus comediantes la ensayaran en tiempo récord y la representaran ante un público expectante.

Pues bien, ¿quién fue el dramaturgo al que se hizo el encargo? Si revisamos las comedias sobre la santa en este tiempo, no cabe duda de que el receptor de la tarea fue Moreto. La comedia, que llevó como título *Santa Rosa del Perú* quedó inconclusa a su muerte en octubre de 1669 y fue Lanini quien terminó la parte que faltaba de la tercera jornada, como se dijo. La obra debió estrenarse casi a continuación, pues la princeps de 1671¹⁴ la llama ya «comedia famosa», titulillo que se solía dar a las obras una vez representadas. Sin embargo, nos faltan noticias de representaciones concretas de esta comedia en ese periodo y hay que adelantar hasta fines del siglo XVII para poder atestiguar que en enero de 1696 la compañía de Carlos Vallejo la representó en el Corral de la Cruz y ese mismo mes se pudo ver en Valladolid, hecha ya por los cómicos a quienes dirigía Serafina Manuela.¹⁵ Las representaciones siguieron en el siglo XVIII.

La obra de Moreto y Lanini es, pues, ejemplo fiel de una comedia escrita por encargo. Podemos preguntarnos si hay circunstancias en la propia obra teatral que muestren ese carácter. Entre las nueve comedias hagiográficas escritas por Moreto, esta fue una de ellas.¹⁶ El género no representa una parte importante de su producción, si tenemos en cuenta que este dramaturgo escribió cuarenta obras en solitario y veinte más colaboradas. *Santa Rosa* fue obra individual, hasta que la muerte no permitió seguir escribiendo al primer autor y hubo de hacerlo su compañero Lanini. El porcentaje de obras hagiográficas en las que intervino Moreto fue, pues, un 15%. Lejos, por tanto, de

¹⁴ Se publicó incorporada al volumen *Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España*, Madrid, José Fernández de Buendía, 1671.

¹⁵ Las fuentes concretas las cita ZUGASTI en el Prólogo a su edición crítica *de la Santa Rosa, ya citada, de donde tomo estas noticias*.

¹⁶ BORREGO GUTIÉRREZ, Esther. «Construcción dramática y peculiaridades de las comedias hagiográficas de Agustín Moreto», *eHumanista* 23, 2013, Revista digital.

sus géneros más trabajados como la comedia palatina, que representó el 30% de su producción.¹⁷ Sin embargo, se trata ya de una cifra bastante significativa, aunque no sea posible detenernos ahora en si la mayor parte de estas comedias las hizo *motu proprio* o por encargo. Digamos, al menos, que esta no debió ser la primera, pues *San Franco de Sena* o *El lego del Carmen* surgió a raíz de que se autorizase su culto en Madrid en 1651 y, por cierto, tiene muchos más elementos novelescos que la *Santa Rosa*.

Si las fuentes para el escritor que actuaba por encargo las eligió él mismo o se las facilitaron los comitentes es algo de lo que no tenemos pruebas. De entre la multitud de biografías sobre Rosa de Santa María surgidas tras su muerte –unas cuatrocientas se han calculado, escritas tanto en España como en América– parece probado que Moreto siguió la *Historia de la maravillosa y admirable vida de la venerable Madre y esclarecida virgen Sor Rosa de Santa María* (1666), de fray Andrés Ferrer de Valdecebro, la cual deriva, como tantas otras de las hagiografías de la santa, del texto latino que escribió Leonardum Hansen en 1664, *Vita mirabilis et mors pretiosa venerabilis sororis Rosae de S. Maria Limensis*.

La misma obra de Ferrer de Valdecebro le sirvió en aquellas fechas, 1668, como fuente para los cuatro villancicos que escribió Moreto en las fiestas de la santa.¹⁸ Parece probada la utilización de ese libro como fuente de datos a través del análisis de versos concretos de la comedia, que sigue ésa y no otras fuentes posibles. Ocurre así, por ejemplo, en los vv. 1247-1259 en que la biografía y la obra teatral citan al doctor Juan del Castillo y al Maestro Lorenzana, y la acotación que sigue al v. 1586 en la que la idea de que los árboles se mueven «a compás» para alabar al Creador es también común en ambos libros. Parece asimismo probado que en la última jornada Lanini accedió a esa misma fuente. No es la primera vez que tenemos constancia de que un autor dramático emplea obras escritas para documentarse y hacer una nueva con cierto matiz histórico. En el caso de las obras hagiográficas, parece cosa probada. Cada uno de los editores de nuestro grupo que van preparando su edición crítica de comedias de Agustín Moreto se ocupa de tratar las fuentes escritas que precedieron a las obras. Como es evidente, a partir de datos que pueden proceder de una o varias fuentes, surge la ficción propia de una obra literaria, por lo que no debemos esperar de estas dramatizaciones el aporte de datos históricos.

¹⁷ LOBATO, María Luisa. «Moreto y la comedia palatina», en Miguel Zugasti (dir.), Mar Zubieta (ed.), *Cuadernos de Teatro Clásico. Monográfico sobre comedia palatina*, 31 (2015), pp. 209-230.

¹⁸ ZUGASTI, Miguel. «Cuatro villancicos de Agustín Moreto a la beatificación de Rosa de Lima», *eHumanista*, 23, 2013, Revista digital.

Si la comedia *Santa Rosa* de Moreto y Lanini la tenemos completa, como se ha dicho, muy distinta es la situación de otras obras dramáticas que se hicieron sobre la figura de la santa. Sabemos de varias de ellas a través de relatos indirectos. Por ejemplo, resultan fuentes muy interesantes las relaciones de fiestas, donde se quiere dejar testimonio de los comitentes de la fiesta, las varias diversiones que incorporó o la recepción del público, entre otras cuestiones. Pero lo cierto es que es muy raro el caso de una relación que incorpore textos literarios y, aún menos la que aporta dramáticos, pues la Relación es normalmente un relato en prosa. Con todo, este tipo de fuente coetánea a los hechos –a veces incluso anterior a los mismos– resulta de un extraordinario interés por los datos que proporciona.

Y es que no resulta fácil encontrar textos escritos en América. Ya lo lamentaba José Pascual Buxó en un artículo en que decía:¹⁹

El exiguo caudal de obras puramente artísticas, publicadas o localizadas en sus manuscritos, nos obliga a ampliar la mira y proponer la inclusión en el marco de nuestros estudios de todos aquellos textos que echen alguna luz sobre el proceso de gestación y consolidación de lo que podemos llamar sin reticencia la cultura literaria novohispana.

Ante la falta de textos literarios en sí mismos, a menudo solo podemos indicar que los hubo cuando los testimonios de época son netos. Es el caso del texto *Ilustración de la Rosa del Perú*, de Gonzalo Andrés de Meneses y Arce, publicada en Lima por Juan de Quevedo en 1670, en la que se dice que hubo: «diferentes comedias que, con diversidad de apariencias, se representaron en el coliseo de la ciudad muchos días, concurrieron a verlas todos sus moradores y gran número de forasteros»²⁰.

Que esas comedias fueron sobre la santa lo dejan claro otros comentarios de cómo se impresionaron los espectadores, en especial aquellos que la habían conocido y tratado. Sabemos que, además de este público general, estuvieron presentes el conde de Lemos y su esposa, virreyes en aquel momento, a los que acompañó la Real Audiencia. Valga destacar que no era frecuente que personajes de la nobleza acudieran a los coliseos públicos. Cuando lo hacían en España solía ser «de incógnito». Fue por eso que este hecho llamó la atención en Lima de forma especial. Sin embargo, aunque la noticia tiene su interés, no es posible documentar ni los títulos ni los autores de esas comedias rosarinas. Tampoco podemos afirmar con seguridad que alguna de ellas fuera la escrita por Juan de Urdaide, el cual fue testigo de la asistencia del conde

¹⁹ BUXÓ, José Pascual, «Escila y Caribdis de la literatura novohispana», *Enunciación*, 14, 2 (2009), pp. 97-107, cita en la p. 105.

²⁰ MENESES Y ARCE, G. A. de. *Ilustración de la Rosa del Perú*, Lima, Juan de Quevedo en 1670, p. 16.

de Lemos y damas en el corral de Lima el 30 de octubre en 1670, según otra fuente.²¹

Se conservan noticias de que un año más tarde, esa vez en el patio del convento de Santo Domingo de la ciudad de México, se hicieron dos comedias que narraban hechos de la vida de la santa, escritas por Alonso Ramírez de Vargas y con el madrileño Antonio Sarmiento Figueredo como autor del tablado en que se hicieron.²² El autor de las obras teatrales era hombre conocido, el cual solo un año antes había escrito una *Descripción poética de la máscara y fiestas* dedicadas a Carlos II²³ y él mismo fue autor de otras obras literarias como el auto *El mayor triunfo de Diana*, representado en la catedral de México. Sin embargo, incluso en este caso de un escritor que se movía en círculos de poder, las obras no llegaron a publicarse. Todavía en 1693 Carlos de Sigüenza y Góngora daba noticia en su *Triunfo Parténico* de que «esperamos gustosísimos la edición de todas las obras de don Alonso, y esta es la razón de no haberse aquí impreso su elegantísimo Auto»²⁴. Tenemos constancia del aparato escenográfico que acompañó a las comedias sobre santa Rosa por la obra de Morales Pastrana en que se dice que:

El sábado veinte y cinco de abril fue el día en que lució vistosamente grande y ostentosamente majestuoso el magnífico panteón o teatro en que se representaron las comedias de la vida de Santa Rosa [...]. Levantose en el patio del convento, que constó de ciento y cincuenta pies geométricos en cuadro, un anfiteatro en figura [de] pentágono equilátero dividido en dos cuerpos. El primero, que sirvió para la recitación de las comedias, paralelogramo, que tuvo de latitud sesenta y tres pies, y de longitud sesenta. El segundo se compuso de tres.²⁵

Otras noticias similares se han localizado en lugares distintos: desde Manila y Roma a Sevilla, alguna representada por escolares, sin que podamos detenernos ahora en ellas. Valga decir que son muy pocas las piezas teatrales conservadas y algunas más las poéticas que no se han podido tratar aquí, pero las noticias que conservamos a partir de otras fuentes permiten trazar

²¹ MUGABURU, Josephe de y MUGABURU, Francisco de (hijo). *Diario de Lima (1640-1694). Crónica de la época colonial*. Publicanlo por primera vez, tomándolo del manuscrito original Horario H. Urteaga y Carlos A. Romero, Lima, Imprenta y Librería Sanmartí, 1917-1918, 2 vols., t. I, p. 184.

²² MORALES PASTRANA, Antonio de. *Solemne, plausible, festiva pompa. Magnífica ostentosa celebridad a la beatificación de la gloriosa Rosa de Santa María*, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1671.

²³ Puede verse un buen estudio sobre su tarea como relator en RIVERA, Octavio. «Fiestas en México por el cumpleaños de Carlos II y la *Descripción poética de la máscara y fiestas...* de Alonso Ramírez de Vargas, México, 1670», en Judith Farré Vidal (ed.), *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*, Pamplona/Madrid/Frankfurt, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2007, pp. 257-266.

²⁴ Cito por BUXÓ, J. P., «Escila y Caribdis», *op. cit.*, p. 99.

²⁵ MORALES PASTRANA, Antonio de. *Solemne, plausible, festiva pompa.*, *op. cit.*, fol. 2v.

el estado de la cultura literaria que surgió en torno a esta santa americana, cuya devoción y culto en España y América no tuvieron parangón con los de ninguna otra figura hagiográfica.